

Una elefanta ante el espejo

Los paquidermos tienen autoconsciencia, como chimpancés y delfines

JAVIER SAMPEDRO, Madrid
¿Cómo sabremos si un robot es consciente? Un programador le sometería al *test de Turing*, que consiste en parecer un humano por correo electrónico. Pero un zoólogo le pintaría un lunar sobre una ceja y le pondría ante un espejo: en el mismo instante en que el robot se toque el lunar, demostrará que es consciente. Y más aún: autoconsciente, propietario de un yo.

La autoconsciencia es casi inexistente en la naturaleza. Hasta ayer sólo se conocía en los cuatro primates más cercanos a nosotros y en los delfines. Pero los elefantes se suman hoy a ese selecto grupo (PNAS, edición electrónica). El experimento que lo ha demostrado es tan simple y elocuente como el del robot. Llevarlo a la práctica es otra historia.

Joshua Plotnik, de la Universidad de Emory, y Diana Reiss, del Aquarium de Nueva York, se han plantado en el zoo del Bronx neoyorquino con un espejo de 2,44 por 2,44 metros —*jumbo-size*, como dicen ellos— y se lo han regalado a las elefantas asiáticas *Happy*, *Maxine* y *Patty*, que nunca habían visto un objeto semejante.

Sus reacciones han sorprendido a los científicos, pero no por insólitas, sino porque parecían calcadas de las que se habían descrito antes en chimpancés y delfines, que por otro lado son las mismas que van exhibiendo los bebés a medida que progresan: escrutar el espejo por delante y por detrás, y luego empezar a hacer el tonto para comprobar si *el otro* hace lo mismo, como en la famosa escena de *Sopa de ganso*, el clásico filme de los hermanos Marx.

Maxine y *Patty* llegaron hasta ahí. *Happy* resolvió además el problema de la marca en la ceja: hasta 47 veces se la tocó con la trompa después de mirarse en el espejo.



La elefanta *Happy* se toca la marca en su ceja derecha.

Saber que el tipo al otro lado del espejo es uno mismo es una de las más altas funciones mentales de nuestro cerebro, y una de las más importantes. Los psicólogos la llaman MSR

‘Happy’ se tocó 47 veces con la trompa una marca que le habían hecho en la ceja

(por *mirror self-recognition*). El gran Locke se dio cuenta hace tres siglos de que, sin eso, no hay manera de hacer a nadie responsable de sus actos: sin espejos no hay moral. La MSR viene a ser el signifi-

ficado de la primera persona del singular. Sobre su repetición frecuente se va desarrollando nuestra identidad de individuos. Lo demás son muchedumbres, o manadas. La sociedad sería imposible sin la empatía, nuestra capacidad para ponernos en la piel del otro, y mal podríamos hacerlo sin ponernos antes en la nuestra.

Lo primero que hizo *Happy* cuando le pintaron la marca en la ceja fue irse derecha al espejo. Luego se apartó y no hizo nada durante nueve minutos. Sólo después de esa *meditación* volvió al espejo, en docenas de ocasiones. Y cada vez se llevaba la trompa a la ceja marcada. Y eso que Plotnik y Reiss le cambiaban la marca de una ceja a otra cada día. Cosas de los humanos, pensaría *Happy*.

Plotnik y Reis, que firman el trabajo con el ecólogo y evolucionista Frans de Waal, de la Universidad de Columbia de Nueva York, piden a sus colegas que intenten reproducir sus resultados con otros elefantes, sean asiáticos o africanos, porque *Happy* sigue mirándose al espejo todos los días, pero ya se ha aburrido del tema de las crucecitas y no hay quien la haga colaborar con el experimento.

Los filósofos y los evolucionistas tienen un alto concepto de la autoconsciencia, fundamento de la identidad personal y de la responsabilidad moral: una de las más altas jerarquías en los escalafones del cerebro. Cuando un ordenador la alcance nos bastará un espejo para saberlo. Pero ese espejo sí que va a ser *jumbo-size*.

El grito

ROSA MONTERO

La indefensión y la injusticia se reparten por el mundo de manera tan abundante que resulta muy difícil elegir, de entre todos los desheredados de la Tierra, a aquellos que están peor. Pero estoy segura de que las pequeñas y remotas comunidades indígenas se encuentran a la cabeza de este *ranking* desolador. Son tribus diminutas que se van extinguiendo agónicamente ante nuestra más perfecta indiferencia, perseguidos, asesinados, cazados como animales en sus selvas por los madereros, los narcotraficantes, las guerrillas. Son seres fuera de la historia que no saben leer ni escribir, que vienen de otro mundo y carecen de la menor posibilidad de defenderse, porque no conocen ni las palabras ni las costumbres de sus verdugos. Por eso, su única arma, su única vía de protesta, es la inmolación. Acaba de suicidarse un líder indígena de la tribu nukak, en Colombia. Tomó el veneno que utilizan para pescar, desesperado ante la inminente extinción de su gente. Los nukak son nómadas y vivían en la selva. Pero llegaron los narcotraficantes, y luego el ejército, y los paramilitares, y las guerrillas, todos batallando unos contra otros para hacerse con el control de la droga en la zona. Atrapados en mitad de la guerra, los nukak tuvieron que huir. Ahora malviven refugiados a las afueras de una ciudad en condiciones miserables y sórdidas. Ya han fallecido más de la mitad de desnutrición, diarrea y gripe; si no regresan pronto a la selva, morirán todos. De ahí la angustia del líder de la tribu, el grito desesperado de su suicidio. Se llamaba Mao-be.

Y no son los únicos indígenas abandonados a su suerte. Hace meses que *Survival* intenta hacer pública la desesperada situación de los bosquimanos en Botsuana. Pero los medios no solemos prestar atención a estas historias marginales, a la feroz realidad de los desamparados más desamparados del planeta. El Gobierno de Botsuana expulsó a los bosquimanos de sus tierras y ellos se resistieron a dejarlas. La reserva fue bloqueada para que nadie pudiera entrar, ni los periodistas ni los abogados, y los bosquimanos han sido detenidos, torturados y asesinados con total impunidad. ¿Vamos a seguir ignorando plácidamente todo esto? ¿El suicidio de Mao-be, los susurros de agonía de los marginados?

Hoy en ELPAIS.es: Siga en directo los choques de la Liga de Campeones: Barcelona-Chelsea y Shakhtar-Valencia, a las 20.45 / Elena Valenciano, eurodiputada socialista, charlará con los lectores acerca del debate sobre el proceso de paz, a las 17.00

germanwings.com Tus alas

ALEMANIA

Con Germanwings diariamente a Colonia y Stuttgart.

vuelos desde 19€
tasas incl.

*Incluidos impuestos y costas. Precio por trayecto. Número limitado de sillas asignadas.

Cámara digital 9

Asesor legal 23

Presentando este cupón, 1€
Enfermedades infecciosas
EL PAIS
Válido para el libro del martes 31/10/2006
Este cupón caduca el domingo 26/11/2006

unicef EL PAIS

HOY PUEDES GANAR

un MERCEDES CLASE A

Envía al 7600 un SMS con la palabra **elpais**(espacio)código ejemplo: **elpais 0000*0000000**
(coste del envío SMS: 1,20 € + IVA)

o llama al 806 40 50 55
Precio máximo por minuto desde 1,09 € para red fija y 1,51 € para red móvil, IVA incluido.
Prisacom S.A. apda.correos 24008, 28000 Madrid.
CONSERVA ESTE CUPÓN

CÓDIGO SORTEO